

Entrevista Revista Apóstol en Familia:
Junio 2017, por Verónica Griffin

Patricia Claro: El lenguaje del Agua

Escuchando a su interior, Patricia Claro (1960, casada, 7 hijos) supo que el arte era lo suyo y el agua, su vocación. Se volcó entonces a la creación con todo cuanto ya poseía: el conocimiento de las principales técnicas artísticas, fuerza, capacidad de estudio, concentración... como si quisiera ganarle al tiempo la posibilidad de desplegar los infinitos mundos que le iba abriendo el agua. Los frutos de su entrega han sido excepcionales: un lenguaje personal de gran belleza, el reconocimiento a su trabajo más allá de nuestras fronteras, la armonía al conciliar la vida familiar con la creación artística, la emoción de haber encontrado un camino nuevo y ser ella la primera en recorrerlo.

Sus actividades más recientes confirman el éxito de su proyecto: la muestra *Formas D'Agua* (2016) en el Museo Nacional de Brasilia, Brasil, donde trabajó sus *Aguagramas* en instalaciones que mezclaban pintura, fotografía, video y la música experimental de Max Zegers. La muestra *The Other*, en ocasión de la 56ª Exposición Internacional de Arte – *La Biennale de Venezia* (2015), en Italia. Un próximo viaje a Manaus, Brasil, como parte de una exploración de aguas, y a China, por el mismo motivo, invitada por el curador Massimo Scaringella.

¿Cómo ha sido tu camino en el arte, considerando que llegaste a este mundo a los cuarenta y cuatro años?

Vengo de una familia de artistas –responde- donde hay arquitectos, músicos, pintores. Por un lado soy muy matemática y, por otro, artista. En parte por esta dualidad entré a estudiar Diseño en la Universidad Católica. Pero el llamado del arte era demasiado fuerte. Durante el tiempo libre, asistía a talleres donde estudié las técnicas de la pintura y el grabado. Aprendí mucho, pero no tenía aún un lenguaje propio. Quería llegar más allá de ser “la pintora que pinta bien”. Creo que por eso nunca quise exponer.

A los cuarenta y cuatro años, entré a estudiar Arte a la Universidad Católica junto con alumnos que en edad podían ser mis hijos. Para tener la fuerza, hay que haber mirado dentro de uno, responderse quién se es y hacerse cargo de esa respuesta.

¿Cuántas horas dedicas al arte?

Casi todo el día. El tiempo se dibuja y yo me dibujo mi tiempo. Si uno no se enfoca, se pierde. No veo TV. Sólo leo el diario y veo películas. Trato de ser muy estricta en mi proyecto. Trabajo duro, concentrada.

¿Cómo combinas el trabajo artístico con la familia?

Teniendo el taller en la casa. Mi sistema está inserto en mi familia y cotidianidad. Lo mío es un estilo de vida. Trabajo sola. Necesito tranquilidad. Pero estoy muy conectada con todo lo que pasa.

¿Cómo conseguiste llegar a donde has llegado?

Para mí el arte adquiere su significado cuando uno lo muestra a la gente para que le sirva. Hay que sacar los talentos y compartirlos. Con eso tú haces un bien. Si lo tuyo es bueno, si tiene técnica, contenido, debes intentar insertarte en el medio artístico. En mi caso, se une a que soy naturalmente estudiosa y trabajadora. Y a que quisiera llegar lejos. Si se trabaja duro, aparecen posibilidades sí o sí. Y esos nuevos trabajos atraen nuevos proyectos. Un círculo virtuoso.

¿Qué pintas cuando pintas el agua?

Lo que pinto es el reflejo distorsionado del entorno, instalado en ese elemento que no tiene forma ni color propio, que adopta los colores del entorno. Es el gran vacío oriental. No quiero ser descriptiva. Quiero que cada uno codifique esa imagen según lo que entiende de la naturaleza. A partir de estas formas, experimentando con diversas técnicas, voy ampliando y transformando mi trabajo.

Mi pintura se enfoca en mostrar un detalle del total para sugerir el resto. No es un realismo descriptivo, porque busca lo esencial, lo mecánico del agua. Es un paisaje ligado a la naturaleza. Mi mirada es naturalista. Así como me nombraron en una entrevista, me defino como *paisajista con mirada naturalista*.

La belleza para mí es esencial. Y lo bello es lo verdadero, lo que se muestra tal cual es. Belleza es mostrar la imagen que me entrega el agua. Soy respetuosa de esa imagen que rescato primero en una toma fotográfica y trato de serle fiel con las técnicas que voy inventando para mostrarla de la mejor manera.

Lo que pinto también es una reflexión del hombre frente a la naturaleza. Naturaleza somos todos. Somos agua en un 80%. Debemos establecer una relación armónica con la naturaleza. Hay un tema ético importante detrás de todo esto, pero lo mío no es un mensaje ecologista ni político. Mi misión es mostrar imágenes de aguas dulces, cristalinas, que representan el problema hídrico a nivel mundial. Aguas calmas donde sólo la corriente produce la distorsión y el reflejo que busco.

¿Qué técnica utilizas?

Estoy conectada con las técnicas antiguas y conozco las contemporáneas. Traigo lo tradicional, lo reinvento y lo muestro en lo de ahora. Pintura, video, fotografía, grabado, instalación de recortes de papel cincelado, miniaturas de lacado chino. Quiero llegar a diferentes espectadores. Debemos adaptarnos a nuestro propio tiempo.

¿Qué es trabajar en el taller versus trabajar en la naturaleza?

Hago las dos cosas. No puedo pintar como lo hacían los impresionistas directo de la naturaleza, porque yo veo con el lente de la cámara lo que mi ojo no puede captar. En el río rescato imágenes, pero necesito la concentración silenciosa del taller para procesarlas.

¿Cómo relacionas tu trabajo con las demás ramas del arte?

En mi propuesta hay una estrecha relación con la música. Veo música en las letras de mis *Aguagramas* – que son una escritura indescifrable que he desarrollado a partir de las imágenes formadas por la reflexión de la luz en las aguas en movimiento-. Uso la música de piano en mis videos, lo que es una conexión con mi papá pianista.

La lectura me acompaña. Leo lo que se escriba en torno al “agua”, pero combinando el mundo del estudio con otros temas. En relación con el agua, estoy leyendo *Politics of nature* de Bruno Latour y *The ecological thought* de Timothy Morton. En las vacaciones también leí obras de Kawabata, Zweig, Nemirovsky, Schlink, Nabokov. Y un libro precioso y emocionante que recomiendo mucho: *Más fuerte que el odio* de Tim Guénard.

Intento ir a exposiciones. De los artistas actuales, miro pintores conectados con técnicas e imágenes propias: Gerhard Richter, Mark Tansey, Imram Qureshi, el rumano Adrian Ghenie.

De los reconocimientos que has tenido, ¿cuál ha sido el que más te ha emocionado?

Cuando recién comenzaba y el curador alemán Alfons Hug, ex director de la Bienal de Sao Paulo, me invitó a la *Bienal del fin del mundo*, en Ushuaia, Argentina. Fue insertarme en un circuito internacional. Fue comenzar un camino que nunca pensé que iba a lograr al haber partido tarde. Luego, el apoyo del galerista Tomás Andreu que me invitó a exponer... Cada cosa es maravillosa. Se ha ido dando solo.

¿Qué consejo le das a quienes buscan tomarse el arte en serio y que, como tú, han partido tarde?

Hice clases como profesora en la Escuela de Arte, Educación Continua, de la Universidad Católica, dirigiendo un taller de proyectos de pintura, junto a mis hijas Patricia y Andrea, que son grandes artistas. El consejo que daba a mis alumnos era que trabajen mucho. Que busquen dentro de sí lo propio, lo que tienen que entregar. León Tolstoi decía: “Describe tu aldea y serás universal”. Lo que importa es que esa imagen que vas a describir te represente sin transar nunca con la propia identidad.

**El trabajo de Patricia se inicia con el recorrido en el Río Bueno (Región de los Ríos) donde tiene una cabaña. Con su cámara, retrata el contorno del agua desde que se distorsiona hasta que vuelve a la calma. Y en este registro queda cuanto sucede. Desde la mayor luz hasta la más tenue, que es la del atardecer. Para conseguir captar la belleza y la luminosidad tan fugaces del agua y su entorno durante un día completo, son cientos de horas de trabajo y observación y miles de fotos que luego reduce a una detallada selección.*